

can al gigante. Caen las primeras estrellas fugaces.

Se hace el vacío en nuestras vidas, vacío que se llena de color con las primeras luces del nuevo día.

No me hace gracia tener que levantarme. Hace un frío asqueroso y, además, tengo el culo mojado. ¡Qué risa! Casi no desayunamos. Como ayer, debe seguir Gerardo de primero. Pasamos un nevero fácil. La escalada se hace más difícil, se hielan las manos, no podemos agarrarnos. La pendiente se suaviza para volver a enderezarse bruscamente, son las placas grises. Las escalamos en un largo, posiblemente el más bonito de la vía. Nuevamente surgen los ánimos en nuestras miradas algo cansadas, en parte debido al sol, que nos calienta suavemente.

Encima se yergue la arista, sobre ella el farallón terminal con las chimeneas rojas y las canales de salida, pero son 600 metros los que aún hemos de superar.

Sigo de primero, la escalada es rápida, sobre una roca magnífica, no siendo la dificultad nunca un problema. Son cinco largos estupendos. Llegamos al ventisquero que da paso al resalte final. En dos largos dejamos atrás las chimeneas rojas.

L'Aiguille Verte y el Mont Blanc permanecen a nuestra altura. El Diente del Gigante está oculto tras el Croz, las demás cumbres se van hundiendo. Vemos próximas las cornisas somitales del Whympfer. No paramos de mirar el reloj.

Comienza a hacer frío, incrementado por las ráfagas de aire que de vez en cuando hacen que perdamos el equilibrio.

Con una corta travesía entramos en las canales finales. Ahora vamos a la par, sin hacer reuniones, totalmente en tensión por lo peligroso que esto resulta.

Sonrisas. Es la cumbre. Sin embargo no hay gritos de alegría; estamos cansados. Por un momento somos los cinco hombres más felices del universo. Estamos a 4.200 metros de altura; es una cumbre modesta si la comparamos con las andinas o las asiáticas, pero es nuestra cumbre.

Ya no eres un sueño.

En la oscuridad de la noche cinco lucécitas descienden hacia la vida.

Comienza a nevar.

Componentes del grupo:

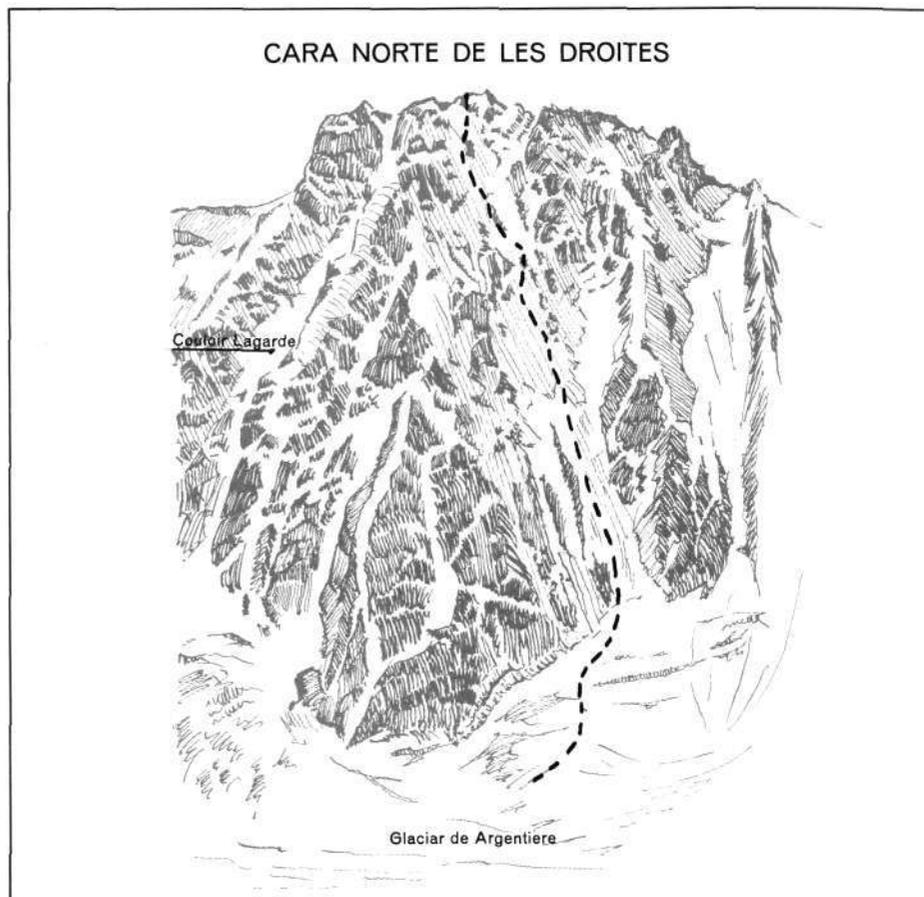
- Gerardo Plaza
- Iñaki Aldaya
- Jesús Moreno
- Javier Muru (Caserito)
- Patxi Senosiain.

De Irulnea.

Escalada realizada los días 9 y 10 de agosto de 1980.

III. CARA NORTE DE LES DROITES

Javier Alonso



Esperando la noche, esperando que el sol y la luz desaparezcan entre las nubes del horizonte. La noche ha llegado a caballo del viento. No hay luna, pero sí un gran número de estrellas. El tiempo es bueno, la noche excelente y nosotros, con todas las ilusiones acumuladas durante numerosos días de lluvia, sin perder un solo minuto nos lanzamos al abrazo de las sombras.

Vamos bajando la cuesta: cantamos, hablamos y reímos.

Vamos subiendo la cuesta: respiramos, sudamos. Estamos callados bajo la rimaya.

Preparar el material, organizar las mochilas, atarse en silencio por miedo a despertar al duende que protege este lugar.

Hemos superado la rimaya, valla que separa la vertical de la horizontal. Dimos este primer paso con un miedo de niñez. Después, perdida ya la incertidumbre, vamos tomando altura por este tobogán blan-

co, duro y frío.

Toda la pendiente del Escudo se trepa de forma rutinaria. De reunión a reunión, en esta monotonía desnuda de formas, nada que cambie, únicamente la distancia que nos separa del suelo.

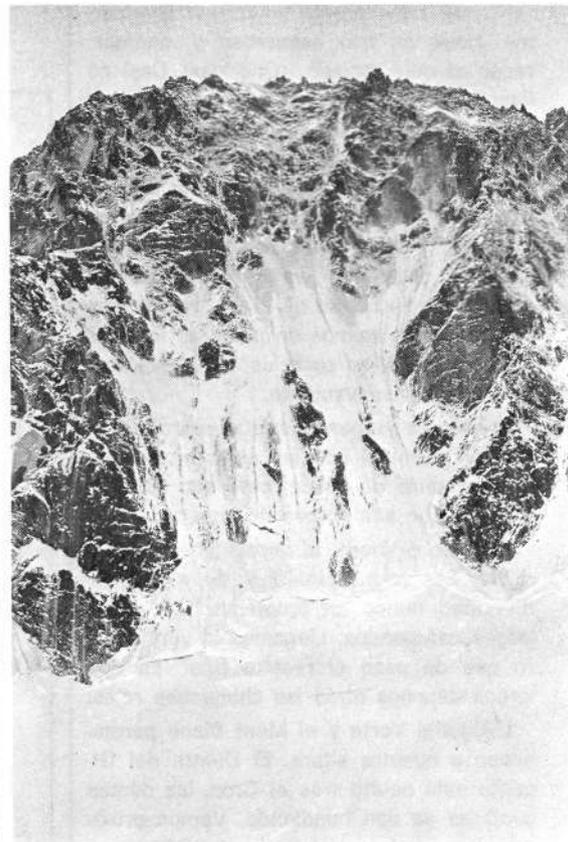
Son las tantas de la madrugada cuando recibimos visita. Un inglés. Solo. Sube a oscuras y habla poco. Diríase que es un furtivo. Pronto nos deja atrás.

Amanece. Unos metros por encima de donde nos encontramos da el único rayo de sol que animará las frías sombras que contradicen este color blanco que todo lo cubre.

Totalmente de día estamos bajo el paso de «la Cintura». Un intento frustrado por la izquierda. Atravesar, bajar, mirar. Por fin un sitio más o menos factible. Sobre nuestras cabezas luce un arco Iris. Sólo algunos bloques emergen de entre el hielo. Pocos para nuestro gusto y seguridad. Ya hemos subido un buen tramo. Ahora se suaviza la pendiente. Miramos buscando



J. C. Tamayo en el couloir Lagarde a Les Droites.



Cara Norte de Les Droites.

A. Trabado en el couloir Lagarde a Les Droites.

Fotos: J. Alonso

el mejor lugar para alcanzar la cumbre. La Cornan-Davaile está allí, a lo lejos, muy a la izquierda del lugar en que nos encontramos. Se puede subir por aquí. Nos vemos metidos en la vía americana de la parte superior de la cara. Poca capa de hielo sobre la roca. Todo esto le da doble aspecto de desnudez a nuestro miedo.

Cansados de la tensión que nos invade en este lugar nos decidimos a coger un espolón de roca que sube a la derecha de las cascadas de hielo. Hace unas horas un casco ha patinado hasta el glaciar. Después desaparecerá una punta delantera de un crampón. ¿Qué se perderá más adelante? Perderemos una noche confortable en el refugio Couvercle. Sobre una piedra, en la cual entramos justo para estar sentados, pasaremos una noche sin demasiado frío. Menos mal. Algunos no subían sacos. Unos

largos mixtos muy bonitos nos conducen al sol. En la cumbre golpean sus rayos con gran fuerza. Hace unos minutos pasando frío, ahora nos sobre toda la ropa.

Sentados en unos bloques. Hartos de nieve recogemos un poco todo aquello que no necesitamos para la bajada. Un destrepe hasta un collado y un sinfín de rappes nos conducen hasta el glaciar. Por fin, andando. Sin cuerdas, sin las manos, sin inventos. Sólo con los pies, y las zapatillas. Que para algo las hemos cargado durante estos dos días.

Escaleras, balcones, frenos de camión y un montón de cables, pasadores y tuercas nos depositan en la «Mer de Glace». Vueltas y vueltas para avanzar unos pocos metros. Tenemos ganas de salir de este caminar sin camino. Pasar junto a algunas de estas grietas es sobrecojerse del vér-

tigo que produce su fondo oscuro. De nuevo escaleras y artilugios de todo tipo. Un camino de verdad. Nos dejamos llevar por él. Entre altos pinos nos ha encontrado de nuevo la noche. Alguna que otra vez Chamonix se nos anuncia con multitud de luces.

Fuera la mochila, fuera la ropa. La comida, la bebida. La cocina funcionando y las lenguas desatadas nos tumbarán a medianoche.

Mañana este pueblo volverá a mojarse y a recogerse en los bares. Arriba nadie. Abajo un pequeño recuerdo y unos amigos. Ascensión realizada por:

Jesús M.^o San Cristóbal
José Carlos Tamayo
Javier Alonso Aldama

Escalada realizada los días 29 y 30 de diciembre de 1980.